



Diego Vecchio
El demonio telepático
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Mardulce
2022
208 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA URUGUAYA— PARAPSIKOLOGÍA— MARIO LEVRERO
KEYWORDS: URUGUAYAN LITERATURE— PARAPSYCHOLOGY— MARIO LEVRERO

Un espectro recorre la literatura: Levrero y la ciencia de lo invisible Sobre *El demonio telepático* de Diego Vecchio

Shubert Silveira ¹

Desde hace años, la obra del uruguayo Mario Levrero ha despertado un interés crítico sostenido, en buena medida gracias a la originalidad de su narrativa, su resistencia a las clasificaciones convencionales y a la revalorización editorial de textos antes inhallables. En las últimas décadas, su influencia se ha hecho visible en una generación diversa de escritores, tanto en Uruguay como en la región: autores como Martín Kohan, Pablo Casacuberta, Hugo Giovanetti, Daniel Mella, Fernanda Trías, Pablo Silva Olazábal o Ramiro Sanchiz han dialogado de distintas maneras con su legado.

¹ Shubert Silveira es estudiante doctoral en Romance Languages and Literatures en la Universidad de Harvard. Su investigación se centra en la recepción de la cultura clásica (griega y latina) en la literatura latinoamericana contemporánea. Ha realizado una maestría en Filología en la Université Paris-Nanterre y otra en Literatura en la Université Paris 8. Correo de contacto: ssilveira@harvard.edu

En este marco, el escritor y ensayista argentino Diego Vecchio —quien reside en París y cuya obra se ha caracterizado por entrelazar literatura y saberes heterodoxos— amplía la discusión al centrarse en una de las facetas más curiosas y menos exploradas de Levrero: su incursión en la parapsicología, cristalizada en el insólito *Manual de parapsicología* (1980).

El resultado de esta indagación es *El demonio telepático*, un ensayo publicado en 2022 por la editorial Mardulce. En sus 208 páginas, el estudio se sumerge en el universo levreriano a partir de una relectura crítica de los motivos espectrales y extrasensoriales que atraviesan su narrativa, iluminando aspectos clave de su poética y proponiendo una mirada audaz sobre la relación entre las ciencias ocultas, los discursos marginales y la creación literaria.

El libro está estructurado en dos grandes secciones tituladas "El inconsciente espectral" y "El demonio telepático". Al comienzo, la obra se detiene en un epígrafe atribuido a Sigmund Freud que abre *Fauna*, uno de los textos más singulares de Levrero: "Si volviera a vivir, me dedicaría a la investigación parapsicológica y no al psicoanálisis". La frase, que a primera vista podría parecer apócrifa o irónica, es rastreada con rigor por Vecchio, quien demuestra que no solo es auténtica, sino que proviene de una carta escrita por Freud al parapsicólogo Hereward Carrington. Sin embargo, extraída de su contexto original, la cita pierde su tono irónico y pasa a leerse como una declaración literal.

El segundo apartado aborda uno de los aspectos más complejos y sugerentes de la obra de Levrero: su figura autoral. A partir de un análisis minucioso, Vecchio examina el juego entre los distintos nombres con que el escritor se presentó, un recurso que, lejos de ser un mero capricho, remite a una concepción del autor como canal de fuerzas impensadas, como médium de aquello que desborda el control de la conciencia.

Esa concepción se inscribe en una antigua tradición filosófica: la del *daimon* como espíritu que guía, acompaña e inspira la creación. La elección del título *El demonio telepático* no es casual. Remite tanto a ese *daimon* interno que empuja a escribir como a la figura del médium capaz de captar mensajes más allá de los sentidos. Vecchio lee en Levrero una literatura entregada a esa zona intermedia entre lo personal y lo ajeno, entre la voluntad y el dictado invisible. En ese sentido, la escritura misma se vuelve una forma de canalización, una experiencia alterada que desafía los límites del yo y del lenguaje. La parapsicología, más que un tema, aparece así como una metáfora de la propia creación literaria.

El demonio telepático es también la crónica del acercamiento personal de Vecchio a la obra de Levrero, sus esfuerzos por reunir sus libros, sus intentos por replicar su biblioteca, en especial la sección dedicada a las ciencias espectrales, y su búsqueda paciente del esquivo *Manual de parapsicología*. El ensayo combina rigor

y un tono sutilmente humorístico, en sintonía con la prosa de Levrero, y ofrece un recorrido sugestivo por un repertorio de saberes arcanos que incluye el espiritismo, la telepatía y otras formas de conocimiento marginal.

Existió, y en cierto modo aún persiste, una auténtica ciencia de los espectros: una disciplina que buscó explorar lo invisible con las herramientas del saber moderno. En esa constelación intelectual que acompaña a Levrero en su apertura hacia la parapsicología aparecen figuras tan disímiles como William Crookes, Pierre y Marie Skłodowska-Curie, Cesare Lombroso, William James, Ferdinand de Saussure y Arthur Conan Doyle. Pero los nombres que más incomodaron a Freud fueron, sin duda, los de Carl Gustav Jung y Sándor Ferenczi.

Siguiendo una perspectiva cercana a la de Max Weber, se advierte cómo, al debilitarse la autoridad de la religión, muchas de sus prácticas, creencias y valores se desplazaron hacia otras esferas seculares. El desencantamiento del mundo, lejos de erradicar por completo la magia, la hace infiltrarse allí donde menos se la espera: en el discurso científico. La parapsicología, en este sentido, surge como un intento de reencantar el mundo desde el interior mismo de la racionalidad moderna. A título de ejemplo, el ensayo ilustra cómo en 1934, la Universidad de Duke (Carolina del Norte) inaugura un laboratorio dedicado exclusivamente a la parapsicología, con el objetivo de estudiar de manera sistemática los fenómenos psíquicos. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, esta disciplina comienza a diluirse en la nebulosa de prácticas espirituales propias de la *New Age*. Lo que había pretendido ser un discurso con aspiraciones científicas se fragmenta y se disemina en otras zonas: desde la exploración con LSD y estados alterados de conciencia hasta las creencias en viajes astrales y diversas prácticas espiritistas. Este derrotero histórico resulta particularmente afín a los intereses de Diego Vecchio, cuya literatura se alimenta justamente de saberes científicos marginados o caducos. Como sucede en *La extinción de las especies* o en *Microbios*, Vecchio recupera esos discursos que el relato dominante de la ciencia ha dejado atrás, pero cuya potencia imaginativa y filosófica sigue latente.

Si el psicoanálisis es la neurosis, entonces la parapsicología es la perversión. Así, en paralelo, mientras que la disciplina freudiana conserva aún cierto prestigio intelectual, la parapsicología arrastra un descrédito persistente en los ámbitos más rigurosos, aun cuando sigue presente en nuestros días. Una de las preguntas centrales del libro radica en el interés de Levrero en la parapsicología, justo cuando en el Río de la Plata el psicoanálisis de Lacan se vuelve hegemónico. Al tiempo que autores argentinos se alinean con la temprana difusión del psicoanalista francés promovida por Oscar Masotta desde 1964, Levrero toma otro camino: vuelve al siglo XIX, a un campo de saberes oscuros donde se cruzan ciencia, magia y religión. En lugar de

sumarse a la moda estructuralista, explora un universo ecléctico que la crítica literaria suele dejar de lado, pero que Vecchio rescata como clave para leer su obra.

El distanciamiento de Levrero respecto al psicoanálisis no es un gesto aislado, sino que puede leerse en continuidad con una tradición alternativa del pensamiento rioplatense. Xul Solar, por ejemplo, viaja a Europa y, en lugar de acercarse a Freud, se encuentra con Aleister Crowley en Londres. Borges se sumerge en el estudio de los gnósticos y la cábala, mientras que desprecia abiertamente el psicoanálisis. Macedonio Fernández, por su parte, se inclina hacia William James y la metafísica. Levrero, entonces, no se aparta de la modernidad, sino que se inscribe en otra genealogía, menos visible pero igualmente fértil. También Roberto Arlt o Leopoldo Lugones, con sus intereses por las ciencias ocultas y los saberes marginales, pueden ser considerados parte de esta misma constelación.

Se podría colegir que, con este ensayo, el autor reclama a Levrero como un antecesor de su propia obra, alguien cuya excentricidad no debe ser malinterpretada como mera extravagancia, sino como una forma rigurosa y personal de explorar los límites del conocimiento y la creación. No sería la primera vez que la historia de las ideas alberga figuras cuya genialidad se expresó también en territorios marginales: Isaac Newton dedicó gran parte de su vida a los estudios de alquimia; Conan Doyle, al tiempo que creaba a un detective hiperracionalista, se fascinaba por el espiritismo. En esa misma línea, Levrero tomó en serio la parapsicología, trabajó intensamente sobre ella y dejó huellas claras de su influencia en su producción.

El libro concluye con una bibliografía precisa: los textos que Levrero poseía relacionados con la parapsicología. Este gesto de Vecchio resulta fundamental para evitar que su ensayo sea interpretado como una obra de ficción. Su prosa, marcada por un estilo literario notable y cierto humor, podría llevar a confusión, pero la inclusión de esta bibliografía reafirma que se trata de una investigación crítica.

Referencias bibliográficas

- Levrero, Mario (1980). *Manual de parapsicología*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
 Levrero, Mario (1987). *Fauna / Desplazamientos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
 Vecchio, Diego (2006). *Microbios*. Rosario (Argentina): Beatriz Viterbo Editora.
 Vecchio, Diego (2017). *La extinción de las especies*. Barcelona: Anagrama.